

## NOTAS SOBRE LA LENGUA DEL *CARMEN DE HERBIS*

Entre los siglos II y III d. C. fue escrito el poema anónimo sobre botánica mágico-medicinal *περὶ βοτανῶν*<sup>1</sup>, más conocido como *Carmen de viribus herbarum*. Esta interesante composición, que en los 216 hexámetros conservados trata de los poderes de dieciséis plantas, se encuentra dentro de la tradición de poesía didáctica de gran auge en el período romano-imperial que gusta de imitar a la antigua épica.

En la lengua del *Carmen*, pues, se encuentran rasgos característicos, tanto de la poesía homérica, como del griego de koiné de época imperial, ya que el poema, aunque se circunscribe a una tradición de poesía que se remonta a modelos anteriores, está escrito en esa época.

Antes de pasar a estudiar los aspectos lingüísticos del *Carmen*, conviene saber que la copia más antigua del texto, hoy conocida, se encuentra en el famoso códice *Vindobonensis med. Gr.* 1<sup>2</sup>, fol. 388r-392r de principios del s. VI d.C. Toda la tradición posterior depende de este modelo.

La circunstancia de que el arquetipo se aleje en algunos siglos de la fecha de composición del poema, debe tenerse en

<sup>1</sup> La edición más moderna es la de E. HEITSCH, *Die griechischen Dichterfragmente der römischen Kaiserzeit* II, Göttingen 1964, pp. 23-28.

<sup>2</sup> Este códice, escrito en Constantinopla, contiene también la *Materia médica* de Dioscóridos: cf. R. BARBOUR, *Greek Literary Hands*, Oxford 1981, p. 1.

cuenta a la hora de hacer una valoración de los aspectos relativos a la grafía del *Carmen*, primer punto de este estudio lingüístico. El texto del código presenta numerosas grafías que obedecen a los diversos fenómenos fonéticos propios de una koiné evolucionada (monoptongaciones, cambios vocálicos de timbre, pérdida de la cantidad en el sistema vocálico, etc.); ninguno de ellos interesa en relación al poema, ya que únicamente son el testimonio de la evolución a la que había llegado la koiné en época tardía. Son las otras grafías que forman parte de la lengua del poema las que deben tenerse en cuenta; por ejemplo, las que demuestran la tendencia del poema anónimo a dar un aspecto épico antiguo al *Carmen*, utilizando para ello varios recursos:

— Elección de η en los casos en que existe ā en ático<sup>3</sup>: κύθηη (v. 34), ἰητροί (vv. 4. 82), Ἀθηναίη (v. 15), κραδίην (v. 184), etc.

El sustantivo θεά, que aparece varias veces en el texto (vv. 19.55.142.197), no tiene, sin embargo, la grafía jónica θεή. Por otra parte, la conjunción condicional ἦν (v. 32), con forma contracta frente a ἐάν, no debe considerarse jónica; tanto Tucídides como Aristófanes la utilizan muy a menudo, y, frecuentemente, alterna con ἐάν<sup>4</sup>.

— Preferencia por las formas sin contraer: ἀεξομένην (v. 192), ἀνάγειο (v. 157), συγγέοντι (v. 167), ἐρέω (v. 114), ναιετάντες (v. 92), Ἡελίου (vv. 25.53. etc.), etc. En el caso de βαθύρους (v. 118), se prefiere la forma contracta a βαθύροος (ο βαθύροος), que en Homero alterna con la primera.

— Alargamiento de vocales por necesidad métrica: mediante este recurso la cantidad de una vocal se alarga artificialmente para acomodar la sílaba al *princeps* correspondiente del hexá-

<sup>3</sup> Que aparezca η también en casos de ā como γαιην (v. 20), o en casos de ā reciente como θεραπευσης (v. 113) puede entenderse como hipercorrecciones propias de la grafía del código, cuyo copista probablemente estaba demasiado predisuesto a caracterizar con ortografía épico-jónica el texto. γαίη, no obstante, está atestigüada epigráficamente. Es forma tardía, pero probablemente analógica de γαίης, etc.

<sup>4</sup> Cf. M. LEJEUNE, *Traité de phonétique Grecque*, Paris 1955<sup>2</sup>, p. 295.

metro; es lo que se denomina *productio* épica: καταχειομένη (v. 178), Οὐλύμπου (v. 197), οὔρεσι (v. 171), etc.

En este grupo se incluyen las palabras tratadas mediante diéctasis, por la cual en los verbos contractos, a la vocal larga producida por la contracción del tema y la desinencia, se antepone otra vocal breve del mismo timbre. La diéctasis pertenece a la tradición textual de los escritos homéricos, pero se asocia a la lengua de la épica antigua<sup>5</sup>. En el poema aparece una forma verbal con este tratamiento: μηχανώνται (v. 102).

— Con relación a las consonantes, la doble *s* del tipo de la geminada que aparece, por ejemplo, en formas verbales homéricas con tema en dental en tiempos sigmáticos, o en el pronombre ὄσσοις, se emplea con frecuencia, siempre por ajuste métrico: ζέσσας (v. 34), ἔφράσσατο (v. 117), ἐλάσση (v. 33) frente a ἐξελάσαι (vv. 67.172.177), ὄσσα (vv. 120.202) y ὄσσον (v. 207) frente a ὄσοι (v. 154), ὄσαι (v. 102) y ὄσοις (v. 82).

— Utilización de formas épico-jónicas para algunas palabras: κρηῆτες (v. 150), γαῖα (v. 202, etc.) frente a γῆς (v. 151), πολιήτης (v. 148), δοιοί (v. 59), Ἑρμείας (v. 181), οὔατος (gen. de οὔας) (v. 108), μίσιγε<sup>6</sup> (v. 198), γινομένου<sup>7</sup> (vv. 13.204), etc.

Aparte de las grafías tomadas de la antigua épica, en el *Carmen* hay otras, poco frecuentes, sacadas de la poesía didáctica helenística y posterior: πετάλειον (v. 8) (cf. Nicandro, *Th.* 268) frente a πετάλοισιν (v. 59); ἰσορρεπές (v. 98) (cf. Nic. *Th* 8 y Opp. *H* 3.188) por ἰσόρροπος.

<sup>5</sup> Cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire homérique* I, París 1963, p. 358 s.

<sup>6</sup> Imperativo del presente μίσιγω alterna en el *Carmen* con otras formas de μίγνυμι (con tema en grado cero frente a μείγνυμι): μίξον (v. 34), μιγνύμενον (v. 96). Se encuentra en Homero, Hesíodo y Heródoto, y es forma característica del jónico. Lo que ocurre es que el griego de la koiné lo adoptó frente al ático μείγνυμι: cf. HOFFMANN-DEBRUNNER-SCHERER, *Historia de la lengua griega* (trad. esp.), Madrid 1973, p. 268.

<sup>7</sup> Como en el caso de μίσιγε, la forma con *ī* se generalizó en la koiné a partir de γίγν-, tomando como punto de referencia precisamente el uso jónico: cf. *ibid.*, p. 241 y 265.

Otro grupo lo forman palabras que presentan una grafía original del poema: *σμαλερῶ* (v. 101), frente a la forma épica *μαλερός* (cf. *Il.* 20.316, *Od.* 21.375 y *Hs. Sc.* 18); *μαδαῖα* (v. 83) frente a *μαδαρός* del *Corpus Hippocraticum* (*Hum.* 14); *Κυθηρίδος* (v. 55) frente a *Κυθήρεια*, *Κυθηρίας*, etc.

En el terreno morfológico, el *Carmen* ofrece una variedad de formas de acuerdo con el modelo homérico; se percibe, además, la influencia de usos contemporáneos. Estos son los aspectos más interesantes:

a) Declinación:

— Desinencias de acusativo: Es llamativa la forma *ὄφρουα* (v. 133), con desinencia propia de los temas consonánticos; como es bien sabido, la -v del acusativo singular se mantiene sin vocalizar al añadirse a un tema vocálico. En los poetas tardíos se encuentra a menudo esta forma con desinencia propia de temas consonánticos<sup>8</sup>.

La lectura que ofrece el *Vindobonensis* para el acusativo plural *δαίμονες* (v. 172) por *δαίμονας* puede interpretarse como error de la transmisión, aunque podría obedecer a la tendencia a generalizar la desinencia -ες de nominativo para el acusativo. Este cambio, no obstante, es más bien vulgar.

— Desinencias de genitivo:

Para la declinación temática alternan en el texto la forma sin contraer homérica en -οιο, con la forma contracta del jónico-ático -ου, predominando esta última: *αἰγιόχοιο* (v. 15), *Ἡελίοιο* (v. 24) frente a *Ἡελίου* (vv.25.53.154).

Para el genitivo singular de los masculinos en -ᾱ se toman las formas homéricas con metátesis de cantidad, propias del jónico: *ἀγκυλομήτew* (v. 105), junto con las formas sin contraer propias de la épica: *Ἐρμείω* (v. 40).

— Desinencias de dativo:

La doble desinencia homérica para el dativo plural temático en -οις y -οισι, correspondientes al antiguo instrumental y loca-

<sup>8</sup> El diccionario de Liddell-Scott-Jones cita *AP* 12.186 (Strat.), *Opp. C* 4.405, *Q.S.*4.361.

tivo indoeuropeos respectivamente, se utiliza también en el *Carmen*, buscando la acomodación al metro: ἀυτοῖσι (v. 61), ἀνθρώποισιν (v. 43), etc. frente a ἀνθρώποις (v. 95), ἀλόχοις (v. 203), etc.

Para el dativo plural de los temas en  $-\bar{\alpha}$  alternan igual que en los temáticos las formas en  $-\alpha\iota\varsigma$  y  $-\alpha\iota\sigma\iota$ <sup>9</sup>: παλάμαισιν (vv. 70.77) junto a μάχαις (v. 16) o κοίταις (v. 70).

La desinencia  $-\epsilon\sigma\iota$  para los dativos de la 3.<sup>a</sup> declinación, frecuente en Homero, se utiliza en el *Carmen* con la correspondiente en  $-\sigma\iota$ : πάντεσσι (v. 11) frente a πᾶσι (vv. 41.118), φρέκεσσι (v. 167) pero φρεσί (v. 184).

En el caso del sustantivo θινοῖς (v. 3), lectura que presenta el arquetipo, hay una errónea aplicación de la desinencia de dativo, ya que θίς, θινός tiene un tema en nasal, por lo que su dativo plural es θισί<sup>10</sup>. Podría tratarse de una falsa reconstrucción del copista a partir, por ejemplo, de un genitivo θινῶν, conjetura que se prefiere en la edición de Heitsch, y que es válida por tratarse de un circunstancial de lugar regido por ἐπί.

#### b) Pronombre relativo:

La variedad de pronombres relativos que presenta el *Carmen* es puramente formal, ya que los matices que aporta cada uno están prácticamente borrados. Las formas correspondientes al paradigma de ὅς, ἧ, θὸ son las más frecuentes en el texto: ὅ (v. 4), ὅς (v. 30), ἧν (vv. 116.118, etc.).

Al igual que en la lengua homérica en el poema se utiliza el demostrativo ὄθ, ἧ, τό<sup>11</sup> con un claro valor referencial: τήν (vv.

<sup>9</sup> La antigua desinencia del dativo plural para los temas en  $-\bar{\alpha}$  era ηοι ο-ᾶσι.  $-\alpha\iota\varsigma$  se incorporó al paradigma posteriormente por analogía con  $-\alpha\iota\varsigma$ , lo mismo que  $-\alpha\iota\sigma\iota$ : cf. P. CHANTRAINE, *Morfología histórica del griego* (trad. esp. de la 2.<sup>a</sup> ed. fr.), Barcelona 1983, p. 3 ss.

<sup>10</sup> La sustitución de  $-\alpha\iota\varsigma$  por  $-\alpha\iota$  para los dativos plurales de la declinación atemática no es desconocida en la historia de los dialectos: cf. P. Chantraine, *Morfología...*, p. 42. Con la confusión morfológica ocasionada por la evolución fonética de la koiné los dativos en  $-\alpha\iota$  fueron sustituidos frecuentemente por dativos en  $-\alpha\iota\varsigma$ : cf. L. GIL, «Ojeada a la koiné: ensayo de caracterización periodológica», *Minerva* 1, 1987, p. 88.

<sup>11</sup> Téngase en cuenta, no obstante, que la distinción en la lengua homérica entre artículo y demostrativo nunca es definitiva: cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire...* I, p. 275 s.

42.75.195). No hay que olvidar que en Homero el uso del demostrativo con el mismo significante que el artículo, está muy relacionado con el relativo, ya que en muchas ocasiones la parataxis en que se utilizan estas formas es equivalente a la subordinación relativa. En la koiné este uso vuelve a tener vigencia<sup>12</sup>, la presencia, no obstante, en el *Carmen* de la forma τήν varias veces repetida hay que considerarla de clara imitación épica.

El pronombre indefinido-relativo ὅστις, que en el poema aparece en acusativo femenino singular ἥντινα (v. 26), en un principio poseyó un matiz generalizador aportado por su segundo elemento -τις que fue perdiendo su valor indefinido hasta convertirse en un sinónimo del simple relativo. El empleo de ὅστις por ὅς es ya normal en la koiné<sup>13</sup>. En el *Carmen* el valor de ἥντινα es de relativo sin más.

Con claro objeto de imitación homérica se utiliza el acusativo ἥντε (v. 106) del pronombre ὅστε. Sus formas quedaron relegadas a la epopeya por las escasas y poco precisas diferencias de matiz que tenía respecto a ὅστις<sup>14</sup>.

El relativo con valor cuantitativo ὅσος se utiliza con frecuencia en el *Carmen*: ὅσσον (v. 207), ὅσοι (v. 154), ὅσα (ο ὅσαα) (vv. 95, 120, etc.), etc. En algunos de estos casos (por ejemplo, vv. 82.102.154) este pronombre equivale simplemente al relativo.

### c) Formas verbales:

La morfología verbal del poema se encuentra dentro de las normas del griego clásico, al margen de los frecuentes errores de grafías propios del arquetipo. Son dignos de comentar, por ello, solamente algunas formas: el verbo στραγγουριάω, formado sobre los sustantivos στραγγίξ y οὔρον), tiene una forma propia de los contractos en -εω: στραγγουροῦντα (vv. 38.123).

<sup>12</sup> Cf. J. HUMBERT, *Syntaxe Grecque*, Paris 1972<sup>3</sup>, p. 42.

<sup>13</sup> Cf. HOFFMANN-DEBRUNNER-SCHERER, *op. cit.*, p. 267.

<sup>14</sup> Cf. J. HUMBERT, *op. cit.*, p. 40.

El perfecto πεφύασσι (v. 59), sin la -κ- característica de ese tiempo, no es original; en Homero aparece a menudo una tercera persona de perfecto de indicativo con la desinencia unida directamente al tema.

El infinitivo presente φορῆναι<sup>15</sup> (v. 21), construido como forma atemática con desinencia propia de los verbos en -μι, resulta llamativo frente a la temática φορεῖν (v. 173) que también aparece en el poema.

La alternancia de formas verbales con y sin aumento en aquellos tiempos en que es característico, no es extraño en una poesía de imitación épica: ἔδωκε (vv. 109.186), ἐκάθηρε (v. 20), etc. frente a δῶκε (vv. 146.182), σύμβαλον (v. 18), etc.

#### d) Sufijación:

El sustantivo φυλάκεια (v. 182), sinónimo de φυλακή, presenta en el *Carmen* una forma novedosa por el sufijo que lo compone.

En el caso de βασικοσύνη<sup>16</sup> (vv. 51.132.211), el sustantivo alterna en el mismo texto con la forma más común βασκανία (v. 204), las dos con sufijos propios de sustantivos abstractos.

Si se acepta la conjetura que interpreta ὄνειροδότειραν<sup>17</sup> (v. 42), donde el códice vienés ofrece la lectura ὄνειροδότιον, se estaría ante una forma nueva con sufijo en femenino, correspondiente al masculino ὄνειροδότης<sup>18</sup>. No obstante, con una mayor aproximación a la forma del arquetipo, podría leerse ὄνειροδότειαν (femenino porque se refiere a βοτάνη) resultando igualmente un sustantivo agente, original en su construcción desinencial, aunque en este caso no existe una forma masculina correlativa atestiguada.

<sup>15</sup> La edición de F. S. LEHRS, *Poetae Bucolici et Didactici* II, Paris, Didot, 1851, pp. 172-178, prefiere conjeturar φορῆσαι.

<sup>16</sup> También con esta forma aparece en dos papiros mágicos: *P. Mag. Lond.* 12234 y *P. Mag. Par.* 1.1400.

<sup>17</sup> Conjetura de J. SILLIG, *Anonymi Carmen Graecum de Herbis*, Berlin 1832.

<sup>18</sup> El diccionario de Liddell-Scott-Jones señala un solo testimonio para esta forma que se encuentra atestiguada en Perdrizet-Lefèbvre, *Les graffites grecs du Memnonion d'Abydos* n.º 493.

Por lo que se refiere a la sintaxis, también se deja ver la voluntad de imitar la épica antigua. No obstante, el *Carmen* se encuentra, en general, dentro de los usos del griego clásico, con variantes propias de la lengua de su tiempo.

Dentro de la sintaxis de los casos, es el dativo principalmente el que merece algún comentario. Téngase en cuenta que, dentro de la evolución que experimenta el sistema casual del griego clásico hacia una mayor simplificación, el dativo es el caso que se ve principalmente afectado<sup>19</sup>. Recuérdese, por otra parte, que en él se habían sincretizado el instrumental —sociativo y el locativo indoeuropeo. Progresivamente este caso retrocede en rendimiento funcional como instrumental y locativo, hasta que llega a ser sustituido por otras expresiones analíticas circunstanciales. El dativo con valor propio de objeto indirecto o de interés, aunque tiene una duración más larga, termina perdiéndose en los siglos primeros de nuestra era<sup>20</sup>.

En el *Carmen* se combinan las formas de dativo solo con valor locativo y otros sintagmas preposicionales: φραγμοῖσιν (v. 8), κοίταις (v. 70), κόλποισιν (v. 192), frente a ἐν + dativo (que ya en griego clásico se prefiere al dativo solo): ἐνὶ χερσίν (v. 30), ἐν ἄγγει (v. 83), ἐν οὖρεσι (v. 170), etc., y frente a otros giros preposicionales: ὑπ' ἵχνεσιν (v. 85), περὶ ποσίν (v. 31), ἐπὶ θινοῖς<sup>21</sup> (v. 3), παρ νάπη (v. 116), etc. El dativo locativo y los giros preposicionales que matizan el lugar «en donde» con la variación de la preposición son propios de la lengua homérica<sup>22</sup>. No obstante, en el *Carmen*, se emplea en algún caso acusativo con preposición allí donde la expresión en Homero presenta dativo, y donde el circunstancial tiene el valor de lugar «en donde»: ἐπὶ ἄρουραν (v. 106), ἐπὶ χθόνα ναιετάοντες (v. 96), cf. ἐπὶ χθονί v. (*Od.* 6.153).

<sup>19</sup> Cf. J. HUMBERT, *op. cit.*, p. 293s.

<sup>20</sup> Esta es la interpretación de la gramática histórica: cf. J. S. LASSO DE LA VEGA, *Sintaxis Griega I*, Madrid 1968, p. 638 ss. Para L. GIL, *art. cit.*, p. 87, lo que influye en la eliminación de este caso es la reducción del sistema vocálico del griego a tres grados de apertura en la koiné.

<sup>21</sup> Esta forma, como ya se ha indicado, es la lectura del arquetipo.

<sup>22</sup> Cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire...* II, p. 146s.

La tendencia a desplazar el dativo locativo por usos preposicionales es extensiva al dativo instrumental-sociativo. En Homero es ya muy poco frecuente el dativo sociativo sin verbo que rija acompañamiento<sup>23</sup>. En el *Carmen* aparecen dos dativos comitativos: ἡλίῳ (v. 143), regido por el verbo συνάπτειν, y σοι (v. 200), regido por ἄμα.

Los circunstanciales de instrumento del poema se expresan en forma sincrética y analítica:

— con dativo sin preposición: ῥοδίνῳ (v. 34), παλάμαισιν (v. 50), νεβρῶ (v. 80), λίπει κηρῶ (v. 96), etc.

— con συν + dativo: συν ῥοδίνῳ (v. 2).

— con ἐν + dativo: ἐν ταύτῃ (vv. 50.87), ἐν παλάμαισιν (v. 77).

— con μετά + genitivo: μετ' ὄξους (vv. 67.177).

Todas estas formas de circunstancial se encuentran ya en griego clásico; ἐν + dativo se generalizó en la koiné junto a διὰ + genitivo, pero este último que se adaptaba mejor a la expresión de la finalidad y la causa, fue desplazado por la perífrasis μετά + genitivo al ganar terreno como circunstancial a un tiempo de compañía y de instrumento<sup>24</sup>.

En cuanto al dativo propio, los usos en el poema son los mismos que los del griego clásico, con la variedad de matices dependiendo del contexto léxico y morfosintáctico que la gramática tradicional recoge con distintas denominaciones:

— Complemento indirecto: γυναιξίν (σώτηριόν ἐστι) (v. 37), ἡμῖν (θέσπισαν) (v. 75), βροτοῖς (ἔδωκε) (v. 109), etc.

— Dativo ético-simpatético<sup>25</sup>: οἱ (vv. 33.126.184), τοι (v. 69).

— Dativo agente: πάντεσσι βροτοῖς (δέρκηται) (v. 11), Ποσειδάωνι (τετιμένον) (v. 194).

— Dativo posesivo: αὐτοῖσι (δύναμις ...μεγίστη) (v. 61), ἀνθρώπους (ἔλκη πέλεται) (v. 95).

<sup>23</sup> Cf. *ibid.*, p. 74s.

<sup>24</sup> Cf. M. GARCÍA TEJERO, «Innovaciones sintácticas en la koiné», *Actas del VI Congreso de Estudios Clásicos I*, Madrid 1983, p. 260s.

<sup>25</sup> La distinción entre el llamado dativo ético y simpatético es difícil de establecer: cf. J. S. LASSO DE LA VEGA, *op. cit.*, p. 573s.

— Dativo dependiente de adjetivo: πᾶσιν (ἄρωγόν) (v. 41), πετάλοισιν (ὁμοιότατοι) (v. 59), ναρκίσσῳ (ἴκελον) (v. 189).

Por lo que se refiere a la sintaxis casual restante, sólo llama la atención el empleo de la perífrasis preposicional ἀπὸ βοτάνης (v. 71) con función adnominal, determinando al sustantivo κλῶνας. La tendencia a sustituir los casos sincréticos por expresiones analíticas es clara en la koiné, y el genitivo es un caso que se verá desplazado en su función por giros preposicionales. Quizás en el caso del *Carmen* el sintagma preposicional no es exactamente sinónimo del genitivo simple ya que por su estructura de circunstancial de lugar «de donde» depende también del verbo (ἐλώγ), a través del cual se pone en relación con el sustantivo κλῶνας.

De la sintaxis verbal del poema pocos rasgos llamativos se encuentran. Las formas de perfecto de indicativo, por ejemplo, corresponden al antiguo perfecto de estado, tan frecuente en Homero<sup>26</sup>: πεφύασιν (v. 59), πεφάτισται (v. 161), μέμυκεν (v. 207), ἀφηστήκασι (v. 207), etc.

Para el futuro, las perífrasis, μέλλω + infinitivo, siempre de presente, no son sustitutorias de la forma sincrética de este tiempo como llega a ocurrir en la evolución de la koiné; se utilizan con el contenido de «estar a punto de» o «ir a» que en la lengua homérica<sup>27</sup> y en el griego clásico<sup>28</sup> tenían. La perífrasis ἐθέλης ἀκέσασθαι (v. 62) tampoco es puramente temporal; se utiliza con el matiz voluntativo clásico.

<sup>26</sup> En su forma más antigua, el perfecto de indicativo se define en cuanto a su aspecto como expresión de un estado y en cuanto a su tiempo, relacionando la acción con el presente; este sentido es claro en los poemas homéricos: cf. P. CHANTRAINE, *Histoire du Parfait Grec*, Paris 1927, p. 8s. y 16ss.

<sup>27</sup> En Homero significa a un tiempo «estar a punto de» y «deber», y admite cualquier tiempo de infinitivo. Cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire...* II, p. 307s.

<sup>28</sup> Cf. B. L. GILDERSLEEVE, *Syntax of Classical Greek*, Groningen 1980, p. 118s.

Las formas sincréticas de futuro que tradicionalmente se llaman de futuro temporal: παύσεις (v. 65), ἔξεις (v. 80), ἔψεται (v. 200), etc. y de futuro voluntativo o prospectivo: κεύσω (v. 114), ἐρέω (v. 114), se utilizan ya por Homero<sup>29</sup>.

Hay que llamar la atención sobre dos formas que ofrece el arquetipo, erróneas sintácticamente e interesantes, ya que pueden interpretarse como testimonio de la evolución que el sistema verbal experimenta en la koiné. Téngase en cuenta que el futuro era una forma mal integrada en el sistema verbal griego, determinado por la oposición aspectual presente-aoristo; la lengua, pues, tendió progresivamente a eliminarlo<sup>30</sup>. A ello contribuyeron también las innovaciones fonéticas de la koiné, después de las cuales el futuro de indicativo y el subjuntivo aoristo, ambos sigmáticos, quedaron en parte decharacterizados, confundándose entre sí<sup>31</sup>. A este confusionismo se llegó además por el parentesco que existía, en cuanto al contenido, entre el futuro y el subjuntivo, relación que se remonta al indoeuropeo. En consecuencia, es frecuente encontrar en los papiros un futuro de indicativo donde debería aparecer un subjuntivo aoristo y viceversa<sup>32</sup>. Las formas ἐνιστάξεις por ἐνιστάξης (v. 78) o ἀπαλλάξεις por ἀπαλλάξεις (v. 73), que presenta el código vienés, pueden, pues, tomarse como ejemplo de esta reducción morfosintáctica a la que se había llegado.

Interesantes son también las formas de optativo, que como tal ofrece el arquetipo, en contextos donde el subjuntivo es el único modo que tiene cabida de acuerdo con la normativa del griego clásico: ἐθέλοις por ἐθέλης (v. 62) en una temporal eventual introducida por ὀπότεν: ἔχοι por ἔχη (vv. 31.32), el

<sup>29</sup> Cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire...* II, p. 201s.

<sup>30</sup> Cf. HOFMANN-DEBRUNNER-SCHERER, *op. cit.*, p. 334s.

<sup>31</sup> Cf. E. MAYSER, *Grammatik der griechischen Papyri der Ptolemäerzeit* I, 1, Berlin 1970<sup>2</sup>, p. 102s.

<sup>32</sup> Cf. M. GARCÍA TEJUIRO, *art. cit.*, p. 266s; F. T. GIGNAC, *A grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods*, Milán 1981, p. 332s.

primero dentro de una relativa eventual (ὅς κα ...) y el segundo en una prótasis condicional, también de tipo eventual (ἤν...). La confusión entre el subjuntivo y optativo a la que progresivamente se va llegando en la koiné no obedece a las transformaciones fonéticas, sino a la dispersión propia de este modo: por un lado, servía como expresión del deseo y por otro, de la posibilidad, a lo que se unía la utilización del optativo como marca de subordinación (optativo oblicuo)<sup>33</sup>. La mayoría de las lenguas indoeuropeas habían eliminado este modo en un período protohistórico fundiéndolo con el subjuntivo; el proceso que el griego de la koiné experimenta es, pues, el mismo en época histórica. El retroceso del optativo, por lo tanto, justifica errores de uso como los que aparecen en el *Carmen*. El resto de las formas de optativo utilizadas en el poema son todas de posibilidad, pero ninguna va acompañada de la partícula modal: ἐρητύσειας (v. 45), ἴησαιτο (vv. 23.127), ἀλθήσαιτο (v. 44), etc. Esta construcción se da en la lengua homérica, pero con una frecuencia menor en relación al optativo con partícula<sup>34</sup>. En ático la norma es utilizarlo con ella, pero hay algún caso en que el verbo está solo<sup>35</sup>.

En cuanto al uso de otros modos en el texto, del imperativo, que aparece reiteradas veces, se combinan formas de presente y de aoristo. Entre estos dos tiempos, que algunos consideran con un matiz bien diferenciado entre sí<sup>36</sup>: conexión entre el hablante y la realidad inmediata no referida al momento objetivo, sino subjetivo (imperativo de presente), y ausencia de esa conexión al verse la realidad como una abstracción por el hablante (imperativo aoristo), en el *Carmen* no parece haber otra diferencia que la mejor adaptación a la métrica de una forma u otra; la visión de la realidad del hablante en cualquier caso puede considerarse tanto inminente, desde un punto de vista subjetivo, como abstraída: μίσγε (v. 198) frente a μῖξον (v. 34), σύγχοιε

<sup>33</sup> Cf. J. HUMBERT, *op. cit.*, p. 116ss.

<sup>34</sup> Cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire...* II, p. 216s.

<sup>35</sup> Cf. J. HUMBERT, *op. cit.*, p. 120.

<sup>36</sup> Cf. W. Fr. BAKKER, *The Greek Imperative*, Amsterdam 1966.

(v. 35) frente a χρῆσαι (v. 199), λαμβανέτω (v. 135) frente a ἀποπτυσάτω (v. 137).

El infinitivo y el participio tienen las mismas funciones que en griego clásico. El primero funciona principalmente como objeto directo, bien como infinitivo completivo: κικλήσκειν φάτο (v. 120), φράζεσθαι ἄνωγα (v. 160), etc., o como concertado: αἴρειν (ἐπιβάλλεο) (vv. 74.128), στέργειν (παρέχουσα) (v. 69), etc. Es frecuente también con valor final: ἔχειν (δῶκε) (v. 146), εἶναι (ἔδωκε) (v. 19), etc. En algún caso tiene función de sujeto: βαστάζειν (σύμφορόν ἐστι) (v. 9), etc., o depende de adjetivos: ἰδέσθαι (ζοφοειδές) (v. 189).

Del participio son abundantes las formas nominales, tanto sustantivas (con y sin artículo): τοὺς πυρέσσοντας (v. 1), λιθιῶντα (v. 123), etc., como de adjetivo: φθίνουσα Σελήνη (v. 10), φλεγμαίνοντα πάθη (vv. 90.121), etc. El participio concertado se utiliza con frecuencia con diversos matices circunstanciales: casual: ἴησαιτο πολυφάρμακος οὔσα (v. 127); condicional: ἔξεις περὶ σῶμα προσάψας (v. 80); temporal: μῆξον ζέσσας ἐνὶ κύθρη (v. 34); modal: πεσσοποιησάμεναι (ὑπέμβρουον ἐκβάλλουσιν) (v. 103), etc. El participio absoluto, con un matiz temporal principalmente, siempre va en genitivo: ἀρχομένου θέρος (v. 5), Ἡελίου... κυκλώσαντος (v. 64), etc.

Para terminar con la sintaxis verbal, hay que señalar un rasgo innovador del *Carmen* en cuanto al régimen de ἐπιφώσκειν (v. 24) que aparece construido con el objeto directo φέγγος (v. 25), al referirse al acto del sol en el amanecer. Este verbo se encuentra también en el Antiguo y Nuevo Testamento<sup>37</sup>. φέγγος pertenece a los llamados acusativos internos emparentados por el contenido con el verbo; salvo en el *Carmen*, ἐπιφώσκω expresa por sí mismo la acción de «iluminar» o «amanecer», sin necesidad de determinar su significado con un complemento directo.

<sup>37</sup> ἐπιφάσχω, aplicado al sol y a la luna en el sentido de «iluminar», se encuentra en Lxx Jb 25.5, 31.26; Ep. Eph. 5.14. ἐπιφώσκω, como «amanecer», en Ev. Matt. 28.1, Ev. Luc. 23.54, P. Lond. 1.130.39 (s. I d. C.).

Con relación a la sintaxis oracional, la utilización de las partículas y conjunciones no subordinantes no es escasa; sin duda formas como αὐτάρ (vv. 188.192), ἄρα ἔπειτα —ambas juntas— (v. 19), ἦτοι (v. 114), αὖ (v. 31), δῆ (v. 162), γάρ (vv.14.23.30.44 etc), y por supuesto, μὲν, δέ, buscan la imitación del modelo homérico, tanto en el calco de algunas formas propias de la épica: αὐτάρ, ἄρα ἔπειτα, como en la variedad. καί y τε con valor adverbial es también frecuente: καί (vv. 42.52.105. etc.), τε (vv. 28.43.93), etc.

El estilo predominantemente paratáctico de Homero se sigue en el *Carmen* mediante la abundante yuxtaposición y coordinación de oraciones, ésta última copulativa: con καί (vv. 73.80.84.86. etc.), con τε (vv. 128.142.162.206, etc.) y con οὐδέ (vv.114.185). En la parataxis asindética pueden incluirse las oraciones que van introducidas por formas del artículo-demostrativo (vv.42.75.195), mencionadas al hablar de este pronombre, que se encuentran al mismo nivel que la precedente en Homero, y que en el *Carmen* se procura imitar.

El resto de las oraciones de relativo se encuentran dentro de las relaciones hipotácticas. En el grupo de las subordinadas circunstanciales, las temporales son las más abundantes, introducidas por conjunciones variadas: ὅταν (vv. 18.77.etc.), ὅτε (vv. 126.183, etc.) y τῆμος ὅτε (v. 17), ὁπότεν (vv. 62.71), ἐπήν (vv. 34.199), ἠνίκα (v. 5) πρὶν (+ infinitivo) (VV. 158.123). Recuérdese a propósito de estas oraciones la utilización errónea del optativo en la temporal eventual ὁπότεν ἐθέλοις (v. 62). Otro uso que le aparta de la normativa clásica es el de las oraciones eventuales ὅτε... δέροηται (v. 141 s.) y ἠνίκα ὀδεύη (v. 5) por la ausencia de partícula modal.

La conjunción οὐνεκα típica de Homero<sup>38</sup> para las subordinadas modales, se utiliza dos veces en el *Carmen* (vv. 156.162). El resto se introduce con ἐπεὶ (vv. 42.107 etc.) y la forma relativa ὅθεν (v. 43).

De los períodos condicionales que aparecen en el texto (vv. 186.138ss. etc.) sólo destaca el optativo erróneo por el

<sup>38</sup> Cf. P. CHANTRAINE, *Grammaire...* II, p. 286ss.

subjuntivo en la prótasis eventual ἦν τις ἔχοι (v. 32) que se comentó al hablar de este modo, y el uso del subjuntivo por el optativo, propio del ático pero casi desconocido en Homero<sup>39</sup>, en la prótasis de un período condicional eventual en que esta eventualidad parece referida al pasado, según demuestra la elección de un tiempo aoristo para esta forma: κᾶν σκόλοπεσ θραυσθῶσιν ὑπ' ἔχγεσιν... (v. 85). El verbo de la apódosis: κατὰπλασσε (v. 86) está en imperativo, por lo que correspondería a una prótasis con subjuntivo presente.

Como muestra de las oraciones que tradicionalmente se conocen como de «temor o cuidado» hay una en el *Carmen*: μή σε θεοὶ βλάβῃσι (v. 159), en la que, como ocurre en todas las que se agrupan bajo este título, es el contenido de la propia subordinada del que se deriva ese «temor o cuidado».

Para completar esta visión general sobre la lengua del poema, a continuación se hace una breve referencia al léxico. La influencia de la antigua épica, de la tradición épica y didáctica helenístico-romana, de la poesía de época imperial se deja ver, sin duda, en este aspecto lingüístico. El campo léxico referido a la botánica —tema principal del *Carmen*— y a la medicina mágico-científica pone de manifiesto, igualmente, las fuentes en que directa o indirectamente se basó el poema (*Corpus Hippocratum, poetae docti*, Dioscórides, etc.). El estudio de este léxico iría más allá de las pretensiones de ofrecer unas notas lingüísticas al poema. Baste la referencia, pues, interesante, sin duda, a la abundancia de términos nuevos del *Carmen* cuya fuente se desconoce; puede que el poeta anónimo aprovechara la facilidad del griego para formar compuestos (son de este tipo la mayoría) y su propia capacidad creativa, o bien que estos estuvieran arraigados en la lengua popular. Estos son algunos de ellos: ὑπέμβρουσ (v. 104), sustantivo del tipo de los compuestos hipostáticos, sinónimo de ἔμβρουσ; ἀπαυλισμός (v. 174), ἀμβλυνητῆρες (v. 165) —ambos formados por derivación sobre los verbos ἀπαυλίζομαι y ἀμβλύνω respectivamente— y ἀμπλακιῶτις (v. 175) —sustantivo de los llamados de acción verbal por el

<sup>39</sup> Cf. J. HUMBERT, *op. cit.*, p. 220.

sufijo —τι—, formado ¿sobre qué verbo exactamente?— dan nombre a tres tipos de padecimientos: el primero hace referencia a la enfermedad que experimenta el que duerme lejos de su casa, es decir, «al aire»; el segundo denomina a una enfermedad «cegadora»; el tercero, según indica el contexto, es sinónimo de la llamada «enfermedad sagrada».

Los adjetivos, más numerosos, están formados por composición, con los elementos léxicos transparentes en cuanto a su significado: λυσίκοπος (v. 28), νοσοεργός (v. 39), σκυλακόδρομος (v. 141), κακοτέρμων (v. 94), καλλιγένεθλος (v. 104), παρπεύκυκλος (v. 134), etc.

Entre los verbos se encuentra el participio πεσσοποιησάμεναι (v. 103), compuesto por un sustantivo como primer término, que es el objeto externo de la acción del verbo.

Por último, se llama la atención sobre una tendencia que se aprecia en el poema, y es la contraposición entre el léxico que hace referencia al plano humano y al plano divino<sup>40</sup>. Por ejemplo, se dice que mientras frigios (v. 148), cretenses (v. 150) y egipcios (v. 154) dan cada uno un nombre distinto a la peonia, todos los dioses bienaventurados la conocen por «vástago inmortal» e «Idea Hecatía» (v. 152s); el poleo es eficaz contra el encantamiento del aire (v. 174), que los hombres llaman «enfermedad sagrada»; los dioses se encuentran κατά μακρὸν Ὀλυμπον (vv. 11.145. etc.) y los hombres ἐπὶ χθόνα (v. 92), ἐπὶ ξείδωρον ἄρουραν (v. 106), κατ'ἀπείρονα γαῖαν (v. 146), etc.; los hombres, en definitiva, son βροτοί (vv. 9. 11. etc.), θνητοί (v. 43), ἐπιχθόνιοι (v. 56), ἐφημερίων (v. 113), frente a los dioses ἀθάνατοι (vv. 17.151.163 etc.), μάκαρες (vv. 14.152.163) y ἄνακτες (v. 144).

M.<sup>a</sup> DEL HENAR ZAMORA SALAMANCA  
*Universidad de Valladolid*

<sup>40</sup> Existe una tradición literaria griega que opone la lengua de los dioses y de los hombres: cf. M. GARCÍA TEJEIRO, «Una lengua artificial de la Grecia helenística», *RSEL* 11, 1981, 75ss.